

NUESTRO TIEMPO

OBEDIENCIA

"Hágase en mí según tu palabra" fué la respuesta de la Santísima Virgen al requerimiento divino; la expresión de su conformidad con la voluntad de Dios manifestada por el ángel —y ésta aquiescencia del ser humano que por un acto soberano de su voluntad libre ciñe su conducta y su destino a lo que Dios disponga, muestra en aquel momento su fertilidad extraordinaria, pues por el asentimiento de María el Verbo se hizo carne en su seno por obra y gracia del Espíritu Santo— y con la Encarnación se inicia la Redención.

Así como la conformidad de María, el más perfecto de los seres creados, es y será siempre el prototipo de la conformidad humana con la voluntad divina, y la Encarnación del Verbo es su fruto más excelso, así también la rebelión de Lucifer es y será siempre prototipo de rebeldías. El "no serviré" satánico y el "hágase en mí según tu palabra" de la mujer concebida sin mancha de pecado, marcan los dos polos opuestos entre los cuales puede oscilar la conducta del hombre determinada por su libre albedrío.

La dignidad excelsa de la libertad humana consiste, precisamente, en que pueda el hombre por un acto de voluntad sumar su acción a la de Cristo para completar la parte de obra redentora que N. S., voluntariamente, le reservó para hacerlo copartícipe de la redención. La libertad utilizada para optar por el "non serviam" de Lucifer no merece sino el horror y la compasión. Porque no es un fin en sí sino un medio de lograr la salvación, sólo vale y es defendible la libertad en cuanto se emplea bien. Como la razón o la inteligencia la fuerza u otros atributos de la persona humana. Sin excluir de ellos la vida.

Cuando se plantean los términos de los problemas en última instancia en el dilema servir o no servir, causa espanto observar la constancia con que el mundo moderno se pone de espaldas a la Iglesia, rechaza las enseñanzas que llegan por la vía jerárquica, única legítima, y se lanza con fruición sobre todo cuanto pueda significar un alzamiento contra la autoridad. En los enemigos descubiertos o encubiertos de la Iglesia ello no puede extrañar.

Llámense liberales, comunistas o nazis, saben muy bien que para destruir al cristianismo basta cortar la vinculación de los ideales cristianos con el tronco católico, único capaz de vivificarlos. Desgajan del gran árbol de la catolicidad ideales aislados, la libertad, la igualdad, la fraternidad, la justicia social, el ordenamiento de los estados, la función social de la propiedad, la dignidad de la persona humana, la sujeción a la autoridad y pretenden plantar los gajos para que lleven vida autónoma. Pero separados de la cepa madre esos gajos desmejoran y mueren o adquieren un desarrollo monstruoso. Algunos siguen dando flores y frutos, durante algún tiempo. Algunos de estos frutos o de



Ecce quam bonum et quam jucundum,
habitare fratres in unum

aquellas flores siguen sabiendo u oliendo bien, por lo que en el gajo queda de savia anterior. Ese aroma o ese sabor son perjudiciales porque encubren el veneno que las flores y los frutos encierran, degenerados de su excelencia primera. Los gajos sólo daban frutos de vida cuando se hallaban unidos a la cepa madre cuyas raíces se nutren de la substancia divina de la Revelación, de la misión de enseñanza, de la tradición y de la infalibilidad dogmática.

Más raro es ver a muchos católicos en posición idéntica a la de aquellos enemigos.

¿Por qué el mundo acepta las verdades de la Religión cuando se le presentan fragmentadas y separadas de la Iglesia y en cambio las rechaza como enseñanza que es un todo coherente? ¿Por qué muchedumbres que jamás hubieran leído voluntariamente la vida de un santo se arrebatan de las manos el libro escrito por un autor no cristiano, incapaz por lo tanto de penetrarse de la mentalidad de una Santa? ¿Por qué la falta del permiso eclesiástico para imprimir tal obra constituye su principal recomendación? ¿Por qué la noticia de que un sacerdote expone una doctrina que frisa con la herejía, si no cae del todo en ella, atrae multitudes a las iglesias, teatros o salas de conferencias? Multitudes compuestas en grandísima parte por personas no practicantes de la Religión, por

miembros de sectas heréticas protestantes, por seguidores de la religión hebreaica y por quienes hacen gala de descreimiento o escepticismo y se oyen discutir verdades del dogma y barajar conceptos teológicos a quienes jamás pensaron, ni piensan, ajustar su conducta a la doctrina pero ven con complacencia en esta corriente de revisionismo iconoclasta una posibilidad de ajustar la doctrina a su conducta.

Cuando vemos que aquellos lectores y estos oradores y oyentes son los mismos que todavía insisten en discutir y distinguir acerca de la guerra de España, caso clarísimo si los hay, no podemos dejar de reconocer un deliberado propósito de sembrar la confusión y no la verdad. En una carta colectiva todo el episcopado español, toda la jerarquía eclesiástica de España expuso la verdad acerca de la guerra que allí se libraba, diciendo que se defendía la existencia misma de la Iglesia Católica, atacada por el ateísmo soviético. El Sumo Pontífice Pío XI mandó su bendición "a todos aquellos que se habían propuesto la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la religión". Su Santidad Pío XII al terminar la guerra envía un mensaje con sus "paternales bendiciones por el don de la paz y la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y de vuestra caridad probado por tantos y tan generosos sufrimientos". En el mismo documento se refiere a "tantos extraviados que por medio de ilusiones y promesas una propaganda mentirosa y perversa ha logrado seducir", alusión clara a los separatistas vascos y demás católicos perturbados.

Con desprecio por la palabra del Sumo Pontífice y de los obispos, desechando como baladí la asistencia del Espíritu Santo y las gracias de estado que a uno y a otros asistían, no faltan eclesiásticos y laicos que pretenden reabrir la discusión entre la algazara de quienes sólo se acercan a los medios católicos en procura del río revuelto propicio a sus andanzas.

El alzamiento contra la palabra del Papa y de la jerarquía; el buscar en las vidas de santos emociones sensibleras y no una regla de vida que no nos puede señalar quien no la sigue ni procura seguirla; el rebuscar como los cerdos entre el cieno de las doctrinas condenadas los pocos gérmenes de verdad que en ellas sobrevivieron, despreciando el alimento espiritual sano y limpio que nos presenta la doctrina tradicional de la Iglesia; el querer erigir la parte en todo y el medio en fin, son manifestaciones del viejo "non serviam" lanzado por el príncipe de este mundo, Lucifer.

En contraposición el "Hágase en mí según tu palabra" es expresión del reconocimiento de nuestra imperfección, insalvable si no es mediante la adhesión a Jesucristo, vivo entre nosotros en su Iglesia Católica, Apostólica y Romana, buscando inspiración en el ejemplo de nuestra Madre María Santísima, mediadora universal de todas las gracias.

NUESTRO TIEMPO.

SUMARIO

NUESTRO TIEMPO: Obediencia. — Calles de Buenos Aires. — SANTIAGO DE ESTRADA: Invitatorio. — LEONARDO CASTELLANI, S. J.: La enseñanza. — AUTOR INCIERTO: Las tres moradas. — ALBERTO CAPRILE (h.): Si De-

wey ganara. — ALBERTO TEDIN: Política de seguridad. — JORGE VOCOS LESCANO: Zona irremediable. — CARLOS A. DISANDRO: La

fuerza de la cultura. — PEDRO A. SAENZ: Música. — Un discurso sobre José Manuel Estrada. — Dibujos de JUAN ANTONIO BALLESTER PEÑA, GUILLERMO BUITRAGO y FRANCISCO FORNIELES.



Hay tres moradas bajo la mano de Dios omnipotente: la primera, la ínfima y la media. La suprema se dice reino de Dios o reino de los cielos; la ínfima se llama infierno; la media se denomina mundo presente u orbe terrestre.

Las extremas son enteramente contrarias entre sí, y no se unen por ninguna sociedad. ¿Qué sociedad puede tener la luz con las tinieblas, y Cristo con Belial? La media en cambio tiene alguna semejanza con las extremas. Por ello tiene luz y tinieblas, frío y calor, dolor y salud, alegría y tristeza, odio y amor, buenos y malos, justos e injustos, señores y siervos, soberanía y sometimiento, hambre y saciedad, muerte y vida, y otras cosas innumerables como éstas. En todas las cuales una parte presenta la imagen del reino de Dios, y la otra la del infierno. En este



LA ENSEÑANZA

Al Dr. Héctor A. Llambías

Como los problemas de la enseñanza en nuestro país son difíciles no por complicados sino por arduos, la esperanza de una solución, o de un principio de solución real finca en el tiempo de un Gobierno fuertemente ejecutivo que además cuente con una vasta confianza popular... Si el tal Gobierno fuere capaz de tomar consejo... Si el tal Gobierno se estabiliza en forma de poder hacer algo estable... "Nemo dat quod non habet".

Ese principio de solución real tiene que ser total, es decir, abarcar de arriba abajo las tres ramas, porque la anemia y desorden de nuestra escuela es también total. Es fútil pretender reformar por ejemplo la enseñanza media, si la Universidad no existe. ¿Para qué le va a enseñar siete años de latín a un muchacho que después no va a tener nada que hacer con ese latín en la Universidad ni en la vida? Sólo se estudia bien, y por ende, se aprende bien, lo que uno sabe va a necesitar toda la vida. La necesidad es la madre del esfuerzo. "Labor omnia vincit - Improbis et urgens duris in rebus egestas".

La Universidad no existirá mientras no exista a su cabeza el Sabio. Quien lea *Las Partidas*, la Segunda Partida, el título 31, verá lo que hace con los Sabios el creador de la Universidad Española, Alfonso X el Sabio. El Sabio o Doctor recibe una retribución de acuerdo a la grandura de su saber (no a las horas de clase que da) está libre de todo pecho (o tributo), exento de formar en huerte en tiempo de guerra (o servicio militar), si quiere hablar con el Emperador los porteros deben franquearle la puerta a la sola mención de su nombre, forma parte natural de los Consejos Reales, y a los veinte años de ejercer la cátedra de Leyes (que estaba unida a la Teología) es erigido Conde e incorporado por tanto a la nobleza del Reino. Esto fué lo que creó a Salamanca, a Valladolid y a Lisboa; lo que hizo a Vitoria, a Arias Montano, a Bovadilla, a Fray Luis, a Suárez, y en consecuencia también a Cervantes y a Lope de Vega. Y en consecuencia, a los Conquistadores. Y en consecuencia, a nosotros.

Los Condes hoy día son los que tienen dinero. El Profesional tiene hoy más esperanza de hacer fortuna que el Doctor, es decir, que el Sabio. En consecuencia, la dinámica natural tiende a hacer de la Universidad argentina una fábrica de profesionales, cada

INVITATORIO

Venid, adoremos a Cristo, Rey de los Reyes:

Exultemos en himnos de gloria y regocijémonos; anticipémosnos a la mirada de su rostro, y no desfallezca en nuestros labios la alabanza jubilosa. Porque Él es el Dios grande, y es nuestro Salvador: Príncipe de los Siglos, Juez de las almas y Señor de todo lo creado.

Venid, adorémosle:

Caiga la altivez de nuestros corazones, y posternémosnos ante el Hijo de Dios vivo; rindámosle la gloria debida a su Santo Nombre, y adorémosle en el atrio de su Santuario. Porque Él dijo, y brilló la Luz en los Cielos; quiso, y los ángeles fueron criaturas de su Reino; se apiadó de los hombres, y, coronado de espinas, fué clavado en la Cruz.

Venid, adoremos a Cristo, Rey de los Patriarcas y Señor de los Profetas:

Porque Él es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y nosotros, pueblo de su dehesa, y ovejas de su mano. Abraham deseó con ansias ver su día, le vió y se gozó; Moisés y Elías le adoraron en el monte Santo; David le llamó Señor, y Él no rechazó a su pueblo.

Venid, adorémosle:

Si hoy oyéreis la voz de Él, no queráis endurecer vuestros corazones. Venid, lloremos delante del Señor que nos ha eriado; porque Él es el Señor Dios nuestro, y nosotros hemos pecado contra Él: nuestras manos están contaminadas de sangre, y nuestros dedos de iniquidad; nuestros labios hablaron mentira, y nuestra lengua habla iniquidad.

Venid, adoremos a Cristo, Rey de todos los Santos:

Porque Él nació de Madre Santísima; es el Rey de los Apóstoles y la Fortaleza de los Mártires, la Paciencia de los Confesores y la Pureza de las Vírgenes, y Él mismo se hizo corona de todos sus santos. Hasta los confines del orbe llegó su Voz y ellos conocieron sus caminos. Con su Sangre los redimió de toda tribu, lengua y nación, y los hizo entrar en su reposo.

Venid, adorémosle:

Porque en Él brilla la esperanza de nuestra Resurrección, y Él trueca a sus fieles esta vida de lágrimas por otra mejor, como hizo con aquella generación que le tentó en el desierto. Porque Él es el Rey para quien todos viven.

Venid, adoremos a Cristo, Rey y Señor de las Naciones:

Porque en su mano están todos los términos de la Tierra, y las alturas de los montes cuyas son; suyo es el mar, y Él lo hizo; y sus manos formaron el suelo seco. Él hace llover sobre los buenos y sobre los malos, y salir el sol sobre los justos y los injustos. Él asegura el sustento a todos los seres, y al hombre que le come le da su Gracia.

Venid, adorémosle:

Porque Él es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. Alzad vuestras puertas, oh príncipes, y levantaos vosotras, oh puertas eternas; y entrará el Rey de la Gloria. "¿Quién es este Rey de la Gloria? El Señor de los poderíos, Él es el Rey de la Gloria".

Ea, venid, levantaos, adoremos a Cristo, Rey de la Gloria.

SANTIAGO DE ESTRADA.

MORADAS

mundo hay pues una mezcla de males y de bienes; más en el reino de Dios no hay ningún mal sino todos los bienes, y en el infierno ningún bien sino todos los males, y entrambos lugares atraen del medio. De los hombres de este mundo unos son levantados al cielo, otros son arrastrados al infierno. Los semejantes se juntan a los semejantes, es decir, los buenos a los buenos, y los malos a los malos; los hombres justos a los Angeles justos y los hombres transgresores a los Angeles transgresores; los siervos de Dios a Dios, los siervos del diablo al diablo; los benditos son llamados al reino preparado para ellos desde el origen del mundo, los malditos son arrojados al fuego eterno que fué preparado para el diablo y sus ángeles.

Autor incierto. P. L. t. XL.



vez más numerosos y menos competentes y por ende más descontentos y miserables; al mismo tiempo que tiende a desanimar y amargar a los sabios. Esto lo ha visto certeramente Enrique Gaviola y lo ha expresado en un libro desenvuelto e incisivo. Gaviola dice con razón que es mejor que tres Universidades con profesores mezquinamente pagados y mezquinamente controlados, una sola Universidad, con profesores regiamente pagados y honorados, como los de Alfonso X; que se controlen entre ellos por la natural y sana emulación. En efecto: así como un loco hace ciento, así también un sabio hace ciento; en tanto que cincuenta semi-sabios más cincuenta pseudo-sabios, no hacen un solo discípulo bien formado. Y hacen posible la adulteración y la mistificación, polilla de la actual cultura argentina. Para la reproducción de una "forma" vital, vale más un toro que treinta terneros.

Así pues, cuando en la Universidad Argentina se abra el camino real o al menos el sendero de cabras del Sabio, entonces podremos hablar de bachillerato clásico y pensar en dar al efebo argentino (no a todos sino a la flor de ellos) esas disciplinas fuertes, nobles y regias que son las lenguas muertas de la antigüedad con toda su literatura riquísima y esencial. Tanto vale el latín cuanto vale lo que él contiene, que es la literatura clásica (la cual, no olvidemos, llega hasta Descartes y Kant) de modo que darle el dominio del latín a quien no tendrá después tiempo, ni gusto, ni utilidad en leer latinidad, no es sensato ni llevará a ninguna parte. Usted puede imponerle ocho años de griego a los negros del Congo que quedarán después tan congoleseos como antes; y encima con la cabeza desequilibrada por un peso que no estaba para ellos.

Puesto esto, veamos, qué se puede hacer con el *bachi* actual, dado que algo hay que hacer, porque la situación es ya inaudible, sobre todo a causa de la injusticia que él inflige a los jóvenes argentinos, y el daño que hace a la patria. Hay que hacer lo poco o mucho que esté dentro de las posibilidades actuales; que sea poco si acaso, pero tal que sea crecedero, es decir, puesto sobre cimientos seguros, bien aplomado, y en dirección a la ideal cuputa debida. Esto se consigue solamente trabajando de acuerdo a los principios y desde la región oscura de las raíces; tarea quizá escondida y poco tentadora para Ministros que aspiraren a inmortalizar su apellido al pie de un decreto complicado y esplendoroso.

El actual *Bachi* argentino no sabe lo que

quiere, quiere dos cosas a la vez y no consigue ni una. O bien la Escuela Media es entrada a la Universidad; o bien es continuación de la Primaria para entrar a ganarse la vida. En consecuencia, o bien es una alta gimnasia intelectual desinteresada de estudios nobles destinada a quienes de por vida se han de entregar al trabajo intelectual; o bien es un taller práctico de ciencia aplicada y de cultura esencial, adaptado a los pedidos de la nación y del tiempo, diversificado por regiones, que abra las puertas de la escuela técnica, de la escuela normal, de la administración, de la burocracia, de la industria, del comercio, del periodismo, de la milicia; y que imparta con seguridad la indispensable vivencia nacional. Estos dos fines quizá con el tiempo puedan armonizarse (como deben armonizarse en la Universidad la obtención del profesional y del doctor) pero por ahora resulta necesario separarlos. Corresponden a la división esencial de la especulación y la aplicación.

Existe ya entre nosotros un Colegio Universitario que en 1911 la Universidad se reservó como plantel suyo al notar que el Colegio Nacional no organizaba mentalmente al joven para el trabajo científico superior. Es el Colegio San Carlos. Póngase ese Colegio a la mayor altura, cállense después tres o cuatro similares a él, y restrínjase la entrada de la Universidad a sólo sus egresados; abriendo si se quiere otra puerta libre con exámenes de ingreso rigurosos y adecuados, para no cerrar el camino de los estudios a ninguno que lo merezca. Se puede hacer esto respetando la mayoría de los intereses crea-

dos existentes. Claro que el hacerlo haría bramar a la demagogia. Pero estamos hablando en el supuesto posible de que el porvenir de la Argentina no sea de la demagogia.

Los otros colegios nacionales que se transformen en Escuelas Medias (Mittelschule) o sea institutos que formen jóvenes imbuídos de una segura y simple cultura práctica fundamental, una cultura que tenga un valor en sí misma y no sólo como tránsito a otros estudios. Aquí cabe y es necesaria la diversificación, sin la cual no hay adaptación al medio; por lo cual habría que hacer jugar los principios de: libertad de la iniciativa privada, y fomento de la iniciativa provincial o regional. Si se quiere formar hombres que sirvan, no es lo mismo formar hijos de ganaderos de Buenos Aires que hijos de viñateros de San Juan o de empleados de la Capital o de mineros de Jujuy. En Estados Unidos y Norte de Méjico funciona eficientemente lo que llaman Escuela Regional, que prepara prácticamente a la juventud de una zona para las actividades peculiares de esa zona, al mismo tiempo que la dota de la cultura intelectual esencial a todo el país, la cual sí debe ser uniforme y regulada por Organo Federal.

Esta cultura se puede reducir a doce "syllabus" —o sea programas sintéticos, no analíticos— que se estudien en cinco años, impuestos a todo el mundo como base de la enseñanza media, y cuya redacción sería el gran trabajo de un Ministerio y de todos los patriotas que tienen ciencia o experiencia del asunto. Por ejemplo:



G. BUIRAGO



Sílabus de *Lengua nacional* (comprendido el latín).

- .. de *Tradición nacional* (historia patria, instrucción cívica y religión).
- .. de *Matemáticas* (no las matemáticas del ingeniero que enseñamos ahora sino matemáticas puras y especulativas, que se pueden enseñar rápidamente hasta el cálculo infinitesimal a muchachos mayorcitos).
- .. de *Biología*.
- .. de cultura en *Lenguas Modernas*.
- .. de *Física y Química*.
- .. de *Historia y Geografía Universal*.
- .. de *Moral y Filosofía*.
- .. de *Instrumentos* (taquigrafía, dactilografía, declamación, oratoria).
- .. de *Trabajo Manual*.

Este es el *mínimum* que fija el Gobierno. Exíjanse además dos Sílabus libres optables al Colegio. Que enseñen Radio y Música, si quieren. Que enseñen Historia de la Cinematografía, como se enseñaba en la Universidad de Cuyo. Que enseñen Idiach: se podía permitir, aunque es un mero dialecto, con tal que los hebreos hiciesen sus colegios propios y se fuesen de las cátedras claves de los colegios cristianos, donde están haciendo rechinar los dientes a mucha gente.

El Gobierno en vez de querer hacerlo todo (que al fin se reduce a edificar colegios, dar puestos, dar cátedras e inspeccionarse a sí mismo) tendría tiempo y mano libre para hacer hacer, y para ayudar a hacer, y sobre todo para vigilar y sancionar lo hecho por otros; lo cual incluimos en la tarea magna de "hacer justicia", que es lo más difícil que le toca hacer a un rey y lo más propio de él, dice la Escritura. Por eso muchos reyezuelos se safan de esa tarea y se ponen a hacer toda clase de otras cosas.

Hagan justicia, es decir, premien al buen Colegio, castiguen al malo, denles libertad razonable (sin lo cual no hay dar premio ni castigo) y verán cómo la enseñanza repunta sola.

Me caso Héctor Llambías: todo esto parece el sueño de una noche de invierno, porque la situación exterior está tan mala y la lucha

de clases es tan importante que no hay tiempo para la escuela. Al contrario, señor. Pongámonos a trabajar fuerte en aumentar la vida de adentro, y estaremos tan ocupados y contentos que no tendremos tiempo para tenerle miedo a los yanquis. Cuando hay una cosa necesaria y al mismo tiempo imposible, hay que lanzarse a hacerla y a medida que uno la hace, se resuelve en agible lo imposible.

LEONARDO CASTELLANI, S. J.

SI DEWEY GANARA

Si fuera posible que los dos grandes partidos norteamericanos estuvieran alguna vez simultáneamente en la oposición o en el gobierno se descubriría que son idénticos. Con todo, la verdadera importancia de una elección perdida por Roosevelt, radicaría en el regreso del partido Republicano al poder y no en el cambio de personalidades en la Casa Blanca. Los discursos de los candidatos revelan esto. Roosevelt deja en paz a Dewey y a su actuación como gobernador del Estado de Nueva York y lanza sus más intencionados dardos contra los hombres y los acontecimientos vinculados años atrás al partido que se le opondrá. Dewey, que no puede dejar de aprovechar el blanco que ofrecen hombres tan gastados en la acción como el presidente y su gabinete, también dispara sus armas cuanto puede contra la fuerza política que se le opone. Circunstancias de ubicación y de táctica son las que demarcan en definitiva los campos antagónicos de manera que, en primer término, nos interesa averiguar qué características tiende a imprimir ahora el republicanismo sobre las permanentes manifestaciones de la vida política norteamericana.

La información que nos llega revela que una vez más, como viene ocurriendo desde la guerra anterior, les ha correspondido a los republicanos asumir la actitud prudente en

oposición a la atrevida. Constituyen grupos de gente ponderada; dignos sucesores de aquellos que en tiempos de Coolidge "sabían colocar a la política en su lugar" y después dedicarse con verdadera seriedad y no escaso éxito a los negocios privados. Varios signos indican que estos hombres prudentes continúan teniendo muy buen olfato para guiarse en los problemas que plantea la multiplicación del dólar; aunque también están demostrando que siguiendo la modalidad creciente en los Estados Unidos, como en el mundo, al estado y a sus representantes le reconocen ahora mucho más alta significación a la vez que aumentadísima misión práctica. Si Dewey expresara escrupulosamente a su partido su arribo a Washington, implicaría un cambio de tono en la atmósfera política en un sentido conservador.

Sin embargo, no corresponde que éste sea el resultado. Sólo en lo formal Dewey es más conservador que Roosevelt, y esto porque el actual presidente es un franco destructor de procedimientos. Puestos en el mismo campo, Dewey ha arrancado muchas raíces sin causar grandes perturbaciones en la superficie, mientras Roosevelt ha golpeado las esparanzas sin alterar particularmente el fondo. Recuérdese, por ejemplo, como antes de llegar a la presidencia y siendo gobernador del Estado de Nueva York, Roosevelt solo hizo renunciar por corrompido al intendente de la ciudad de Nueva York, mientras escapaban al exterior funcionarios seriamente comprometidos y apenas se ocultaban con su mal habido fruto los otros complicados que lograron proveerse de alguna excusa legal. La intervención que después tuvo Dewey en ese terreno dió con los culpables en la cárcel y

CALLES DE

Calles de Buenos Aires, calles del testimonio, vibrantes al paso de los pastores que evangelizan la paz y al contacto de las rodillas de los fieles, que adoraron. Calles de Buenos Aires, escenario de nuestros afanes y luchas, testigos de nuestros pasos, ¿cómo os habréis estrechado en estos días en que un pueblo en armas de oración os recorrió cantando y se postro sobre vuestro asfalto rugoso, transportado a conculgatorio!

Formados en círculo, ¡oh recuerdos de infancia!, pero de hinojos, con el copón semicubierto por un lienzo que sujetaba en la izquierda, el sacerdote en el centro, con la mano derecha bendiciendo repartía el Pan Vital. Pero antes y durante y después del Sacrificio que se consumaba junto a nosotros, confesándose de pie como en el campo de batalla o de rodillas junto a un banco de tablonas, muchachotes sencillos, de pronto serios, canjeaban con Dios, el misericordioso diálogo del pecado y del perdón entre una muchedumbre que rezaba, cantando al Dios de los corazones o al Dios que es amor, como fondo al gesto de la absolución que parecía despedirlos bendiciéndolos para la muerte.

Misa del Domingo, bajo el cielo desnudo junto al cielo invisible. Misa pontifical cantada en el directo canto de la Iglesia, sin la crispación de la polifonía inactual e inactuante; música —aquella— de plata, música de oración y para la oración, como hendidas el buen aire en ese templo sin columnas, envolviendo las calles de esta Buenos Aires, de esta ciudad precipitada y confusa, sosegada ahora y clara, clarificada por el sol que comenzó a brillar en la lenta bandera que ascendía, cuando oían las nubes ocultaban los rayos del que más tarde haría en el cielo nuestro (¡bien nuestro!).

Y poca antes, con los ojos cerrados para oír mejor y de rodillas para entenderla más, la palabra del Padre común que quería ser



dejó la sensación de que se había hecho una limpieza a fondo. Sólo como consecuencia de su respeto por los procedimientos consagrados parece Dewey menos audaz que Roosevelt. Por otra parte que Dewey sea más audaz, y más seriamente audaz, encuadra dentro de la lógica. En efecto, la lógica política norteamericana exige que, hasta que constituya en la práctica categórica prueba de juicio, continúe el crecimiento de la función del estado iniciado por Roosevelt aunque admitiera que ese deseable crecimiento se realizara adoptando un temperamento menos desaprensivo ante las formas. De Dewey se esperaría pues, que completo, no que anule, la obra que encuentre a medio hacer. Para esta tarea, por su modalidad eficiente y por la fuerte convicción de su formación y principios, el joven aspirante tiene mejores bases que el actual presidente. Diremos porqué. Demasiado conocida y reconocida es su habilidad administrativa y tremenda capacidad de trabajo para que insistamos sobre ella. En cambio, es natural que se desconfíe de la elección que deberá hacer respecto al rumbo político que conviene imprimir al país. A "grosso modo" en los Estados Unidos hay dos rumbos: el social y el de los negocios. El predominio de este último fué roto por Roosevelt cuando se rebeló contra el dominio que los grandes intereses ejercían en Washington, donde sus abogados alcanzaban los altos cargos que consideraban necesarios para lograr sus propósitos. Pero Roosevelt era uno de esos abogados con estudio en Nueva York y este hecho fué factor importante si no esencial en su carrera política. La vida activa de Dewey es, en cambio, un excepcional ejemplo de desvinculación con el ambien-

te y las aspiraciones de los grandes negocios. Su carrera política, por haberse formado íntegramente en la época de Roosevelt, es más rooseveltiana que la de Roosevelt mismo que se desarrolló en medio de un materialismo rampante. Por eso, como decíamos, Dewey de por sí implica poco cambio, tan poco, que la simple posición táctica de su partido lleva más agua al molino. Son las consecuencias de esta similitud las que a nosotros nos conviene prever para evitar que se llegue al absurdo que por serlo —¡cuándo lo sabremos!— no se cura solo.

ALBERTO CAPRILE (H.).

POLITICA DE SEGURIDAD

La Argentina no podrá tener nunca *seguridad* en su política internacional si no llega a un entendimiento, a una estrecha e íntima vinculación con latinoamérica, especialmente con las repúblicas vecinas. Únicamente los países que tienen poder, o por lo menos un relativo poder, son en cierto modo dueños de sus destinos. Por lo tanto hay que tratar de colocarse siempre en condiciones de que el peso de la comunidad lograda por la vinculación, adquiera importancia suficiente para gravitar entre los grandes equilibrios políticos de poder.

Pero eso no se obtiene simplemente con doctrinas. Una política enfocada en tal sentido necesita que el país que la promueva ponga a su servicio todos los elementos necesarios para llegar a resultados auténticos y positivos. La base para lograr auténticos entendimientos vecinales sólo se puede hallar en una integración económica. Mas para obtenerla no hay que buscar hacer negocio, como no lo busca quien contrata un seguro en custodia de sus bienes. La prima que pague el país, por elevada que sea, será siempre la mejor inversión si en ello va la seguridad de su futuro y hasta de su misma existencia política.



Un resultado aún mínimo en un entendimiento encarado dentro de los moldes de ese pensamiento, será siempre más eficaz que la política insustancial de estrechamiento hasta hoy usada, sin más alcance ni resultado que el de una o dos plazas bautizadas con nombres de próceres del vecino. Ese entendimiento, empero, hace necesario que los instrumentos políticos internos coordinen su acción para lograrlo. Toda la conducción política del Estado, en consecuencia, debe ponerse al servicio de una idea: que es necesario llegar a esa comunidad con los países vecinos, que les permita a ellos y a nosotros mantener la independencia y la soberanía.

El mundo marcha como lo está demostrando esta guerra, hacia la formación de grandes espacios políticos y económicos. La Argentina, sola, como los otros hermanos latinos del hemisferio, solos, puestos frente a los que dominan esos espacios, pueden llegar a desaparecer como Estados en el auténtico sentido de la palabra. Esto ya ha ocurrido concretamente en América con los países del Caribe. No hay que hacerse ilusiones. La Argentina podrá ser poderosa comparada con alguna otra república sudamericana, pero su capacidad de defensa medida en relación a los que se distribuyan el poder al liquidarse la guerra, es, relativamente hablando, casi nula. Porque la Argentina, hay que decirlo, es rica pero no poderosa. La Argentina tiene un futuro de poder, pero no tiene poder actual que le permita determinar con seguridad una política. Hemos perdido mucho tiempo.

La riqueza de un país no vale como elemento político si en sus conductores no hay conciencia de que esa riqueza es la base para conquistar el poderío indispensable con que defender y conservar precisamente esa riqueza. Una idea económica puesta al servicio de una idea política puede llevar simples posibilidades históricas a inmensas realidades. Hay dos ejemplos clásicos y que ahora están luchando frente a frente por la supremacía de un poder mundial que hace un siglo hubieran considerado quizás inalcanzable.

En los EE. UU. de Norte América las ideas de un hombre de talento dieron un rumbo económico al país que no habría de abandonar hasta hoy. Posiblemente en esas ideas está la clave del portentoso desarrollo industrial de la nación del norte, el más rápido y grande a que ha asistido el mundo. En plena virulencia de las doctrinas liberales de Adam Smith, la inteligencia política de Alejandro Hamilton dió por resultado, con su sistema de protección (*), que los EE. UU. aprovecharan su riqueza convirtiéndola con los años en un inmenso instrumento económico de poder. Alejandro Hamilton puso los cimientos

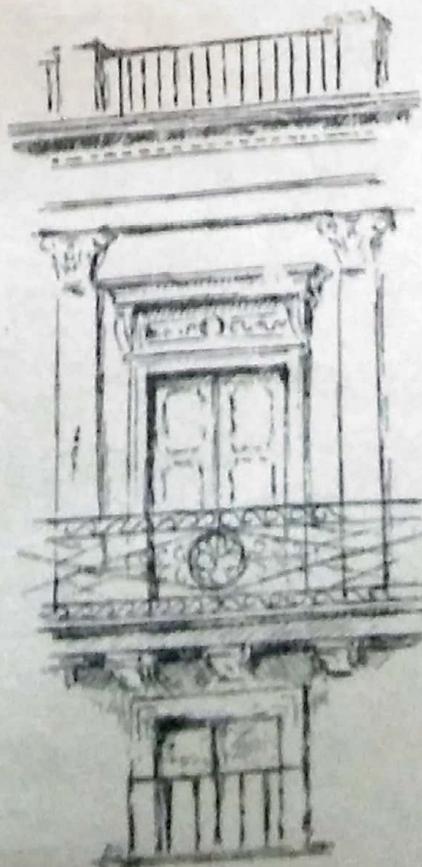
BUENOS AIRES

blarnos desde Roma con su voz caballera de las ondas prodigiosas, sólo de amor, de unión y de paz. Con la sencillez de un padre que llega, evocaba sus recuerdos de hace dos lustros, cuando por vez primera pisaba nuestra tierra "legítima heredera del católico espíritu hispánico", decía el Papa martillando los cabales esdrújulos; recordaba la cruz monumental "poderosa, armónica, como el alma nacional argentina". Y en su dicción vehemente, la palabra argentina, varias veces repetida, tenía la modulación plateada y el acento brillante que el Señor ha de poner, sin duda, cuando al llamar las naciones a su Juicio, nombre a esta dulce tierra de elección.

¿Cuántas éramos el Domingo a la tarde? (Un millón? Tal vez más; una ciudad, un pueblo de hombres redimidos que miraban fijamente un altar; y cuyos ojos —por su condición transitoriamente terrena— no podían ver a Alguien, oculta "bajo el velo de las especies" por respeto a nuestra libertad, para no arrebatarnos el asentimiento; pero que El sí, nos veía y nos miraba uno a uno desde su Presencia real, por fuera hombres del siglo y por dentro seres inmortales, destinados a "verle cara a cara cuando El se les muestra como realmente es".

Visión última, de apoteosis. Ya callaba la luz, cuando apareció, Presencia que adoraba el Legado oculta la llama de su púrpura por la capa pluvial que lo cubría. Y ya cerrada la noche, tu bendición hundiendo los cuatro puntos cardinales desde la joya que Te sostenía, blanca forma circular en la cual apenas debetamentum in se habentem, "lejos de la cual el hombre mata al hombre y en la cual Te adoramos, príncipe de los sacerdotes que la sacrificaron por el mundo", como de Ti decía en la mañana de esa nueva noche triunfante, tu Vicario y dulce Cristo en la tierra.

NUESTRO TIEMPO.



de la potencialidad industrial norteamericana y con ello echó las bases de su también inmensa potencialidad política.

Alemania es el otro contendiente y el otro ejemplo clásico. Allí también una concepción económica estuvo al servicio de un desarrollo político. Resulta difícil pensar por cierto que la integración del Reich por Bismarck hubiese sido posible sin la idea económica del Zollverein con que Federico List allanó el camino al gran estadista alemán. No fué ajena a la concepción de List la influencia de las ideas de Hamilton que recogió en un viaje que hizo a los EE. UU. en 1825. Pudo entonces observar en un ejemplo provechoso y concreto, lo que un país es capaz de obtener subordinando su orientación económica a una concepción política nacional.

La Argentina desgraciadamente no ha tenido una política que transformase su riqueza en instrumento de poder. Es hoy un inmenso escaparate sin protección, tentado a los que luchan por las hegemonías a romper la vidriera para apoderarse de los preciosos bienes que exhibe. Su defensa en potencial político no es más grueso ni más fuerte que el cristal de esa vidriera. Corresponde por lo tanto reforzarlo cuanto antes, siempre que no sea demasiado tarde.

La fuerza es integración, lo contrario es debilidad. Si fuésemos a hacer una crítica detallada a los distintos aspectos administrativos, financieros, económicos, sociales, etc., del gobierno que atentan o han ignorado ese principio, sería necesario escribir en más espacio que el que permite un artículo. Lo evidente es que la conducción de gobierno, por esas causas, no ha logrado cimentar sobre bases sólidas una unidad interna, ni tampoco esa indispensable complementación recíproca entre la Argentina y sus vecinos.

Para buscarla en el orden interno se recurrió, en la inteligencia de encontrar un sustento político de masas, al más peligroso y difícil de los expedientes: el problema de las clases sociales, que cuando es manejado con equivocada orientación puede causar tremendas conmociones sociales y económicas.

Es norma elemental que el gobernante en los momentos difíciles debe buscar apoyos reales y auténticos eliminando aquellos en apariencia llenos de poder, pero que en realidad son ficticios, porque carecen de la levadura que significa el vínculo ideológico o místico en que se basa el apoyo.

Las masas en la medida relativa que puedan estar con un gobernante, hablando en sentido político, valen si responden a ese gobernante por ser su caudillo o el intérprete de una ideología, y no en cuanto ese gobernante posee poder. En otras palabras, mien-

ZONA IRREMEDIABLE

Este callar brumoso, fantasía de algo tan terso como nunca ha sido. Este horizonte de geranio ardidado con perfume de paso y lejanía.

Esta rebelde soledad vacía y este dolor, acaso requerido, de amar todas las cosas que se han ido y las que no han llegado todavía.

Este buscar sobre la magra duna donde se quiebra el gesto de la luna la huella, el signo de la ausente mucca.

Esta angustia de angustia trasnochada. Este antiguo secar la flor amada para amarla después, cuando está seca.

JORGE VOCOS LESCANO.

tras pueda el gobernante por sus atributos de tal dar y prometer toda clase de soluciones a las masas, éstas estarán, como es lógico, con ese gobernante. Mas nadie puede asegurar que esas mismas masas le responderían políticamente si no tuviese ningún poder de gobierno; de donde resulta que en estos casos ese apoyo —capital político, como decían muy gráficamente los del régimen— no es auténtico, porque no es propio, deriva de la circunstancia de poder o de las soluciones y satisfacciones materiales que la masa busca encontrar en ese gobernante con poder. En consecuencia un gobierno que sólo contase con un apoyo de esa naturaleza estaría tan huérfano como si no tuviese ninguna clase de sustento político. Las revelaciones del cuarto obscuro —que ya se ha anunciado— serían catastróficas para el optimismo de ese gobernante.

Bien se ha dicho por ahí que las masas obreras, tan pronto dejen de recibir las soluciones materiales que ahora van obteniendo, volverán a seguir siendo fieles a las grandes corrientes ideológicas que las han animado y las animan hoy en día. Es que las masas obreras se mueven también principalmente por causas políticas.

Lo peor de todo es que al fracaso de resultados políticos se unen consecuencias de orden económico que perjudican a los mismos obreros que se pretende beneficiar. Sufre

así la idea de integración, que se transporta, en los efectos perniciosos, al plano internacional. La política de subir los salarios no tiene sentido si el poder adquisitivo del trabajador disminuye en progresión más fuerte que el aumento de la paga. Claro que la mejora crea de inmediato la sensación de un beneficio, porque las consecuencias de la inflación en el costo de la vida —provocada por ese mismo aumento de salarios— son siempre más lerdas en aparecer que la rápida y fácil medida de subir el monto de los jornales.

Ahora bien; en el orden de la política económica de integración vecinal, los resultados son más desgraciados aún. La Argentina por causa de la guerra se fué transformando en un país manufacturero de más que relativa importancia. Las circunstancias de hecho, y no de una política, la colocaron en el papel de principal abastecedor de gran cantidad de artículos esenciales para los países latinoamericanos. Se abrieron así nuevos mercados para sus nuevas industrias. Pero es sabido que estos países únicamente podrán conservarse como clientes si se les ofrecen artículos accesibles a sus monedas de poco poder adquisitivo. Dicho en otras palabras, la ventaja argentina está o estaba en una mano de obra barata, capaz de aguantar la competencia de los costos mínimos que permite la producción en masa de los grandes países in-

UN DISCURSO SOBRE JOSE M. ESTRADA

Transcribimos la parte más esencial del excelente discurso del Dr. Héctor A. Llamblas, pronunciado en el Aula Magna de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en acto de homenaje a José Manuel Estrada, en celebración del centenario de su nacimiento.

Es evidente que el pensamiento que se contiene en las primeras obras de Estrada cede a las influencias del Catolicismo liberal francés, y que con la noble intención apostólica de obtener para la Iglesia la más amplia libertad de acción, llega a sostener que la libertad del individuo es el fin de la comunidad política; que es lícito sostener el principio de separación de la Iglesia y el Estado, principio en el cual sintetizara Montalembert sus entusiastas discursos del Congreso de Malinas. Así mismo responde a la tendencia liberal cuando exagera las consecuencias de la llamada hipótesis, disminuyendo aún en el plano teórico y absoluto el rigor de la tesis, considerando casi que la desocialización de la vida pública pudiera ser aceptable no sólo como una necesidad penosa sino como un progreso de los nuevos tiempos.

No podía permanecer en tan peligroso error teórico, en sí tan recientemente inspirado y sobre todo tan llena de auténtica y filial devoción a la

Iglesia. Cabe agregar como consideraciones atenuantes las circunstancias de la vida pública argentina que se desenvuelve la juventud de Estrada, de cuya precocidad hemos hecho ya mención.

Estrada nace en 1842, en plena dictadura de Rosas y pisa los umbrales de la adolescencia por consiguiente, cuando estallan las rebeliones liberales largo tiempo contenidas y cuando el país, fatigado de las luchas civiles, se abandona ilusionado a la transacción pacificadora de la llamada organización nacional. Su candor y su buena fe y sus prejuicios casi infantiles no podían servirle de mayor amparo, que cuanto pudo ser para Esquívola la sincerísima piedad.

Ambos darán más tarde con su insobornable pureza, testimonio de la decepción sufrida.

Cabe decir que el error juvenil de Estrada aparece como invencible a causa de las excepcionales circunstancias, pero justo es señalar también que el argentino, por propia inspiración y con el auxilio de la gracia, logra vencer definitivamente las nieblas de su juicio, y llega a concretar en 1878, es decir, en menos de diez años de evolución una doctrina por completo ortodoxa, que admirablemente se anticipa a las enseñanzas definitivas de León XIII (Inmortalis Dei et Libertatis) que aprueban absolutamente las opiniones morales y políticas de Estrada.

No es, esta, oportunidad propicia para mostrar con acabada prueba la evolución triunfal del pensador argentino en toda su copiosísima producción. Permitázneme, sin embargo, recordar los conceptos que formula sobre los alcances de la justa libertad del hombre, en su Conferencia sobre "La libertad y el liberalismo" que pronunciara en el año 1878 en la Asociación Católica de Buenos Aires.

Mientras en la 13.ª Clase del Curso de Derecho

Constitucional, todavía contaminado por el liberalismo reprochable y reprobado, sostiene enfáticamente que toda la ciencia política se halla contenida en la idea de libertad; y piensa que la participación universal del pueblo en la formación de las leyes es esencial en un régimen de libertad, con lo que viene a otorgar a la democracia como forma de gobierno cierto privilegio absolutamente sobre las demás (democracia falsa que la Iglesia ha rechazado siempre); y llega a propugnar el principio de la libertad religiosa como exigida por la naturaleza del individuo; en cambio, en la Conferencia del año 1878 ya citada, desarrolla con extraordinaria solidez y precisión la doctrina de la justa libertad cristiana y fustiga todos y cada uno de los tópicos liberales, cuya intrínseca perversidad no cubre más con ilusorios velos.

Ya sabe cuál es el verdadero espíritu de las libertades modernas, ya sabe que la Iglesia, conforme a la enseñanza evangélica, ha definido y custodiado la verdadera libertad cristiana que no constituye un fin del individuo sino sólo un medio necesario para el cumplimiento del deber, quedando siempre, hasta en el triunfo de la virtud y en la Gracia que la sobreleva, esencialmente relativa, porque es la libertad de una criatura y por ende también no sólo defectible en cuanto comporta la posibilidad de ser causa primera del mal, sino también en cuanto es libertad de una potencia enferma por el pecado, sujeta a la dura ley de la consecuencia que pesa sobre ella como un castigo divino.

Ya la robustecida inteligencia sabe derribar los sofismas y descubrir los equívocos engañosos.

No habla desaprensivamente de la Libertad, así, con mayúscula, proporcionando cómodas almohadas para las cabezas frías del mundo encanallado por



dustriales. Era nuestra mejor arma de defensa para conservar los nuevos mercados.

La suba de salarios impuesta sin visión económica de conjunto, puede llevar a esta extraordinaria paradoja: que las manufacturas encarecidas por los motivos señalados pierdan el acceso a los nuevos mercados, con lo que la desaparición de esa masa de consumidores provocaría una grave crisis en la industria nacional, montada y ampliada sobre la base precisamente de esos nuevos consumidores. Resultado: el cierre de fábricas o cesantía de grandes cantidades de obreros que pasarían a la desocupación. Al cumplirse pues el ciclo de ese fenómeno, la medida que encareció las manufacturas tendría en el orden interno consecuencias de índole económica y social totalmente negativas; y en el orden internacional, al natural disgusto del país comprador, que debe pagar más o no puede comprar —efecto diplomático desgraciado—, se uniría la pérdida de la posibilidad de integración económica con ese país.

La política es un mecanismo demasiado complejo para permitirse gobernar con el esquemático procedimiento de satisfacer sectores. La armonización y coordinación en la conducción política es absoluta y totalmente necesaria. Si por ejemplo el ministro de Re-

laciones Exteriores inteligentemente buscase un íntimo y estrecho entendimiento con Chile tendría poca suerte si tal intento fuese hostigado por los errores de otros ministros. No lo olvidemos: nuestra salvación está en integrarnos con los países limítrofes, porque la Argentina, sola, puede llegar a desaparecer como Estado en el auténtico sentido de la palabra. Debemos saberlo y obrar en consecuencia.

ALBERTO V. TEDÍN.

(1) Desarrollado en su famoso "Report on Manufacturers", presentado a la Cámara de Representantes en el año 1791.

LA FUENTE DE LA CULTURA

En la encíclica "Quas Primas", sobre la realeza de Jesucristo Nuestro Señor, en la tercera parte dedicada a la fiesta litúrgica de Cristo Rey, el gran pontífice Pío XI renueva, con precisas y extraordinarias palabras, la visión de la Iglesia en cuanto a la

plenitud del hombre, tendida a una exaltación sobrenatural. "Más que los solemnes documentos del magisterio eclesiástico —dice el Papa— tienen eficacia, para formar al pueblo en las cosas de la fe y elevarlo a las alegrías interiores de la vida, las festividades anuales de los sagrados misterios; porque los documentos, la mayor parte de las veces, sólo los toman en consideración unos pocos hombres instruidos; en cambio, las fiestas conmueven y amuestran a todos los fieles. Aquellos hablan una sola vez, éstas, por decirlo así, todos los años y perpetuamente; aquellos tocan sobre todo la mente; éstas en cambio, no sólo la mente, sino también el corazón y, en suma, todo el hombre. Siendo el hombre compuesto de alma y cuerpo, es preciso que sea excitado por las solemnidades exteriores, de modo que, a través de la variedad de los ritos sagrados, reciba en el ánimo las enseñanzas divinas, y convirtiéndolas en carne y sangre, haga de modo que sirvan para el progreso de su vida espiritual".

Estamos en el problema central de la formación o restauración de la cultura cristiana. Nuestro país, aunque descubierto y creado por una gran España católica, llega en momentos de cesación de la unidad cultural cristiana en Europa; pasa a nación entre la ilustración, el liberalismo y un crudo laicismo deísta y, finalmente, adopta, como forma oficial de construir la cultura, el combate al analfabetismo, durante interminables años de apostasía espiritual; ante esa triple circunstancia histórica de nuestra patria, cabe preguntarse dónde está, para la comunidad católica argentina —única posible constructora del ser nacional— el manantial vivo y permanente que unificando mentes y corazones, sustente, en precisa e indestructible jerarquía, la vida total del hombre y la vida misma de la Nación como algo uno y creciente, común y perdurable, como algo más que agregados cuantitativos.

La fuente viva de la cultura, de esta cultura de comunidad que hace posible la vinculación social, con la paz del orden y con las alegrías interiores de la vida, está en la celebración y en la participación activa de los Sagrados Misterios. Mucho más que bibliotecas y periódicos, la verdadera escuela del hombre es la Liturgia católica, centrada en la Eucaristía, porque en ella el hombre entrega y recibe la plenitud de su ser. Y el magisterio de la Iglesia se ejerce de tal modo, mediante la operación del culto, que nada del hombre escapa a una auténtica vivificación. La fiesta litúrgica es, ante todo, una escuela de adoración y alabanza, donde más que a leer, se aprende a ver a Dios, según la condi-

la concepción y el desenfreno; desentraña los equívocos del obscuro término, piedra de tropiezo para filósofos racionalistas y razonadores inquietos, y precisa sus diversas acepciones antes de adelantar en el discurso. Oídle:

"Dije que la idea de la libertad es una idea compleja, en la cual están comprendidos los conceptos de la libertad civil y de la libertad política, específicamente distintos, aunque relacionados y armónicos entre sí. El problema de la libertad civil abarca todas las cuestiones referentes al objeto y fin de las leyes sociales; el de la libertad política abarca todo lo concerniente a sus fuerzas positivas y al modo y procedimientos oportunos para fijarlas."

"¿Qué debe estatuir la ley? Ved ahí la cuestión de la libertad civil!"

"¿Quién y cómo debe legislar?"

De ahí la cuestión de la libertad política.

"De otra manera. Libertad civil es aquella condición, en cuya virtud los individuos ejercitan, bajo amparo y defensa de las leyes sociales, todas las facultades concurrentes al cumplimiento del deber moral; o lo que es igual, a la realización del bien..."

Ya la libertad está reducida a condición de vida y ordenada intrínsecamente al bien; ya no es un fin en sí, ahora es el medio necesario que sólo se justifica pienosamente por el último fin.

Pero sigamos todavía para que se comprenda a qué extremo Estrada se aparta del condenable liberalismo.

"La facultad directriz del hombre no es el libre albedrío; es la razón, porque ella es la facultad que conduce la ley superior de los actos y trasmite sus reglas a la voluntad..."

Distingue la justicia de la ley positiva, posee ya el criterio para juzgar la justicia de la ley positiva.

"La ley positiva, dice, puede favorecer y puede contrariar y cohibir el desarrollo moral del hombre.

"En el primer caso llena su papel funcional en la armonía del universo; en el segundo caso, lo excede, lo desnaturaliza, se degrada y se revela contra Dios, de quien vive toda potestad, y a quien todas las cosas están sujetas en el cielo, en la tierra y en los abismos".

Ya sabe que si el individuo humano se ordena a la comunidad política como la parte al todo, pero no según todo su ser y todas sus cosas, conforme a la enseñanza de S. Tomás, se sabe también que "la sociedad debe reconocer y amparar aquellos derechos y libertades que sean necesarios para el desarrollo del individuo bajo la ley suprema de la moral y en mira de su fin último". Y por último, la subordinación al orden sobrenatural respecto de todas las cosas humanas, ya está bien clara en su mente cuando afirma:

"Y bien, todos los derechos civiles... señores, lo he meditado mucho y lo afirmo sin titubear en una sílaba... todos los derechos civiles se refunden en el derecho de creer lo que Dios por medio de su órgano sobrenaturalmente establecido, nos enseña, y órgano sobrenaturalmente establecido, con esa creencia, en el derecho de obrar, de acuerdo con esa creencia, y sobre el mundo material por medio del trabajo, y sobre el mundo moral por medio de la educación".

Es verdad que Estrada en todo tiempo quedó enemigo de los despotismos y de las tiranías, pero ahora declara: "Ante la Iglesia las diversas formas de gobierno, que ella considera secundarias porque no se ocupa del tiempo sino de la eternidad, son

igualmente buenas, en cuanto sean legítimas, es decir, en cuanto tengan una procedencia jurídica y sean encaminadas al bien de las sociedades y de los hombres".

Ya no se ordenan los gobiernos a la libertad individual sino al bien, es decir, sólo al recto ejercicio de la libertad, lo que también podría decirse en fórmula feliz, al orden de la libertad, o a la libertad en el orden.

Pero es en el famosísimo inspirado discurso del Congreso Católico del 84, cuando Estrada afirma categóricamente la más completa y ortodoxa doctrina, proclamando la realeza social de Jesucristo, que muchos años más tarde en la encíclica Quas primas definiría el Papa Pío XI casi en nuestros días.

Fustiga por igual toda forma de naturalismo, sea individualista, sea colectivista, viendo que en uno y otro naufragan alternativa o simultáneamente el bien común y las libertades individuales.

Hasta la última sombra de individualismo ha suprimido de su concepción católica de la vida. La meditación de la liturgia católica y el dogma de la comunión de los santos le han dejado entrever por qué profundas consideraciones S. Tomás conserva textualmente el párrafo aristotélico de la Ética a Nicómaco, que afirma ser más divino el bien común que el bien particular.

Su sabiduría en esta hora, que es la hora de su sacrificio personal, es sabiduría plenamente cristiana levantada por el impulso de las más excelentas aserciones del espíritu.

Dice el gran maestro de la juventud argentina: "En el universo visible e invisible todo se explica y subordina bajo un principio que las agradas es-

ción temporal, y a rebosar, por lo mismo, en júbilo de amor.

Se oye y se lee que el problema de un país, en cuanto a la significación común de cultura, es el analfabetismo. Pero se olvida, con diabólica frecuencia, que leer es un instrumento y de ningún modo un fin y que de nada vale poner en posesión de tal instrumento si quien lo adquiere no posee hábitos virtuosos para su adecuada y perfecta ordenación. A este tema vinculábase otros, como el periodismo, la biblioteca, el discurso, etc.

Para nosotros el problema capital de la cultura es estar junto a la fuente primera e indispensable y es saber posar nuestros labios en su continuo manar de aguas vivas, a fin de ser hombres hacia Dios y no lectores de un inmundo papel, con pretensiones de magisterio público u oyentes de un rábula grotesco, sin Dios y sin patria.

La escuela de Europa, en años heroicos, fué el esplendor de los divinos misterios. Y este incomparable realizarse de cultura, que al mismo tiempo era *Opus Dei*, juntaba todas las tierras occidentales en un mismo cántico y en una misma fruición de la vida. Para el hombre hay tres fuentes auténticas, porque vivas, de espiritualidad: la naturaleza, la familia y la fiesta, y en este actual orden sobrenatural cristiano, la fiesta litúrgica. Esta triple fruición del hombre, esta triple manifestación de la bondad divina para el hombre, componen las raíces palpitantes de la comunidad y hacen posible luego, sobre el cuadro y el ordenamiento comunes, la conexión íntima del santo, el filósofo, el artista y el político, con la trama única y compleja del incontenible producirse social. Pero todo va a rodear aquel misterioso instante, en que ya no hay pan ni vino: si nuestra cultura, es decir, lo que en términos corrientes se llama tal, no nos da una intrínseca capacidad de contemplación y participación, podremos precisar el clima de nuestra vida común, con una sola palabra: *aburrimento*. Pues también hay un *aburrimento social* que es, en el fondo, índice de incapacidad creadora, aunque allí, en oscuros salones, atestados de libros y papeles se incendien afanosos los ojos, aunque en brillantes salas de conferencias se oigan sonoridades crecientes de manos, y aunque, por las calles, se vean multitud de dorados libros, al son de una campana. Sólo se salva, por menos, el que lucha con la tierra; pero perece, por más, el que, frenético por la substancia del alma nacional, busca una genuina vida civil: unos por carta de más y otros por carta de menos. Y por cierto no nos lamentamos, vuelta la mirada a un pasado difuso, de ser en esta época. Señalamos una experiencia cotidiana.

La capacidad para la fiesta es una poderosa capacidad de cultura. Y no es necesario hacer acopio de reflexiones. La fiesta, en el sentido helénico, es la más alta realidad de cultura y, en el sentido sobrenatural cristiano, además, la más alta forma de alabanza. Así vista desde la cúspide. Pero la fiesta litúrgica es algo mucho más rico, más intenso, más humano, más extraordinariamente pleno de lo que uno piensa cuando, rumbo al templo, aprieta el misal bajo el brazo.

Siempre nos ha tocado, con sutil resonancia, aquella expresión de Berceo "escuela de cantar", en uno de los milagros de Nuestra Señora, y "missa ricamiente cantada". Cuando San Gregorio Magno encauzó y creó el movimiento cultural de occidente quizá no hizo otra cosa que retomar, dignificar, elevar y dar plenitud renovada a las venerables organizaciones corales de Atenas. Europa recibió, de manos ahora instrumentos del Espíritu Santo, su auténtica escuela de cantar.

Cuando viajamos por el interior de nuestra patria y contemplamos aquellos pueblos polvorientos, bajo un sol de Enero, una terrible angustia nos oprime el corazón. Y allí la sentimos más, bajo la soledad, el polvo y el sol. ¿Cuál es el destino espiritual de esos argentinos? Y entonces sólo nos consuela creer que hay un templo —pueden custodiar el alma— y pensar que, al correr de los años, un rumor de cánticos divinos, en una fiesta, también al sol y a la fronda, dará alimento

sin tacha a las inteligencias y los corazones. Una fiesta universal, no de terruño, una fiesta litúrgica, con tal esplendor y majestad, con tal hermosura y sencillez que haga pensar, como a los antiguos bárbaros, en la presencia de la verdadera Jerusalén. *Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit Dominus. Alleluia.*

CARLOS A. DISANDRO.

MUSICA

ANDRÉS SEGOVIA

El prestigio de un instrumento se debe a la labor conjunta de compositores y ejecutantes (ambos términos en plural). Esta ley general tiene en nuestros días una excepción. Se trata de la guitarra hasta hace poco desprestigiada y tenida en menos por la música culta, hoy rodeada de respeto y consideración debido a los méritos de un solo instrumentista: Andrés Segovia. De este conocido guitarrista puede decirse sin titubear que es único; carece de antecesores de su tipo y al parecer, de sucesores. Su éxito rotundo como virtuoso se debe exclusivamente a su talento. Nada del apuntalamiento que para pianistas, violinistas o directores de orquestas significan los riquísimos y gloriosos repertorios. Segovia ha tenido que arreglarse con poca cosa (cuantitativa y cualitativamente), inconveniente subsanado en parte gracias a sus brillantes dotes de transcriptor. Toda la carrera de Segovia es un "tour de force" ejemplar. En plena madurez este gran artista recoge el fruto de sus esfuerzos. Prestigiosos compositores modernos, tales como Falla, Castelnuovo, Tedesco, Villalobos, Ponce, prodigan la más deferente atención a la otrora despreciada guitarra, poniendo la pluma a su servicio.

Los admirables conciertos de Segovia transmitidos recientemente por radio El Mundo, han provocado como siempre el más profundo interés. Prueba de que la guitarra, la de Segovia, no marcha a la zaga de ningún otro instrumento.

Ojalá que la gloria de esta noble centena, no sea efímera y que, pasada la media noche, no retorne a sus anteriores andrajos. Esto no sucederá mientras viva Andrés Segovia.

PEDRO A. SÁENZ.

NUESTRO TIEMPO

Revista Semanal

Colaboran los mejores escritores

Aparece los viernes

Subscripción anual	\$ 10.—
Por semestre	\$ 5.—
Número suelto	\$ 0,20
Número atrasado	\$ 0,40
Primer número	\$ 1.—

Dirección y Administración:

Sarmiento 930 6.º B — U. T. 35-4800

erituras formulan: "Omnia propter semet ipsam operatur Deus": Todas las cosas hace Dios para sí mismo. Si Dios es el fin de todas sus obras, y su intención y su amor es el fin de la humana criatura, a Él se han de someter todas las cosas referentes al hombre, como otros tantos medios a un fin único y supremo. Así, señores, Dios instituyó la sociedad civil como un medio que mira al fin de la sociedad doméstica, estableció la sociedad doméstica como un medio que mira al fin de la sociedad religiosa; y la sociedad religiosa como un medio que mira al fin último del hombre, es decir, al mismo Dios".

Y más adelante para que no quedaran dudas, bien que sin caer jamás en la concepción teocrática del gobierno, por cuanto conoce bien la división jurisdiccional de la Iglesia y el Estado, establecida por Dios mismo en la máxima que manda dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, dice: "¡Señores! Si los medios se subordinan a sus fines, el reino exterior de Cristo es la soberanía universal del reino exterior de Cristo en las antipodas de la de la Iglesia". Estamos ya en las antipodas de la declaración liberalizante de Montalembert, que proclamaba la Iglesia libre en el Estado libre.

Y es precisamente en este párrafo donde confiesa su pasado error y con alto valor moral profiere la protesta explícita.

Y no hay nada entre los términos de esta altercación: o la desificación del Estado por el liberalismo, que en doctrina es blasfemia, en política es ti-

ranía, y en moral es perdición; o la soberanía de la Iglesia, íntegramente confesada, sin capitular con las preocupaciones, cuyo contagio todos, señores, hemos tenido la desgracia de aspirar en la atmósfera de este siglo, y contra las cuales, congregados aquí en torno de nuestro Prelado, protestamos dos aquí en torno de nuestro Prelado, protestamos dos aquí en torno de los hombres, para oír, con la mente iluminada y el corazón gozoso, las armas de los adalides cristianos, por la gloria de Dios y la regeneración de la República".

He aquí Estrada, completo, de cuerpo entero, en toda su grandeza.

Ya no se dejaría engañar más por los sofismas, ya ninguna clase de individualismo sería para él adecuado remedio ante las tiranías, como se decía en su siglo, o ante la estadolatría o los totalitarismos como decimos ahora.

Estrada está desde entonces convencido que todo "naturalismo", así fuera personalista, como dice hoy cierto individualismo subreptico, destruye el bien común verdadero de la sociedad cristiana, bien común que a nuestro juicio tiene siempre supremacía sobre el bien particular, y que sólo cede a un bien común de más elevada jerarquía, resolviéndose así la antinomia autoridad-libertad, que dejaría eternamente perplejo al "naturalista" que quiera resolver con las solas fuerzas humanas el problema del verdadero bien del hombre, el cual sólo se puede alcanzar individual o socialmente, por la elevación al orden sobrenatural de Dios establecido.

El Estrada maduro, el Estrada crecido, macedado por el dolor, y purificado por el fuego de la más ardiente Caridad, es el verdadero maestro de la más ardiente Argentina; está en condiciones de ayudarnos para combatir todos los errores sin recaer en ninguno, ni permanecer estérilmente en el círculo de la muerte.

Si con auténtica buena voluntad estudiamos sus mejores páginas, hallaremos en ellas una enseñanza singularmente apta para resolver los problemas argentinos y destruir falsas antinomias. Aquel espléndido violento tenía la violencia de la desbordante caridad que arrebata el reino de los cielos, según la verdad evangélica. Sabía que la tibieza, la mediocridad y la cobardía están reñidas con el verdadero espíritu de la caridad y de la justicia, es decir, que hacen imposible la auténtica paz que sólo puede ser obra de la justicia y fruto de la caridad.

La Verdad libertadora, infunde la caridad y la justicia en los corazones. Solamente la Verdad nos dará la paz que tanto necesitamos los argentinos, porque ya las tinieblas de la confusión preparan las desgarradoras luchas.

Busquemos, durante el tiempo que Dios nos concede todavía, en el pensamiento mejor de Estrada el testimonio de la Verdad que puede apaciguarnos, dándonos las justas libertades en la tranquilidad del orden.